



Con nombre propio

CENTRO CULTURAL DE LA COOPERACION
FLOREAL GORINI



Discursos pronunciados en el acto del 30 de marzo de 2005 en el hall de acceso del edificio de avenida Corrientes 1543, al ser impuesto al CCC el nombre del emblemático dirigente cooperativo.



INSTITUTO
MOVILIZADOR
DE FONDOS
COOPERATIVOS
COOPERATIVA LIMITADA

Con nombre propio

CENTRO CULTURAL DE LA COOPERACION

FLOREAL GORINI

Avance hacia la utopía 3

Presentación

**“Ahora nos toca
a nosotros”** 5

Juan Carlos Junio

**“Imaginación, coraje
y certeza”** 13

Segundo Camuratti



INSTITUTO
MOVILIZADOR
DE FONDOS
COOPERATIVOS
COOPERATIVA LIMITADA

Avance hacia la utopía

No fue el primero ni será el último homenaje del movimiento nucleado en el Instituto Movilizador a la memoria de Floreal

Gorini, pero el que se realizó el 30 de marzo en el Centro Cultural de la Cooperación quedará, seguramente, como uno de los más significativos y emblemáticos.

Es que la imposición del nombre de quien fuera uno de los dirigentes más representativos de la organización cooperativa al Centro Cultural de la Cooperación, es un reconocimiento cabal a esa trayectoria aunque, al mismo tiempo, evidencia que ninguna otra denominación se ajustaría tanto

al origen del edificio de avenida Corrientes 1543, como el nombre de su inspirador y el profundo contenido que se cifra en la inscripción de una frase de Gorini en la placa descubierta en la planta baja del edificio: "El



Ubicada en el hall de acceso de la planta baja, la placa descubierta transcribe una frase pronunciada por Gorini en su discurso del acto por el 45º aniversario del IMFC, en noviembre de 2003.

6- AVANCE HACIA LA UTOPIA

avance hacia la utopía requiere muchas batallas pero, sin dudas, la primera es la batalla cultural".

Una gran cantidad de invitados se dio cita en el hall de acceso al CCC con el propósito, dijo Edgardo Form, gerente general del IMFC, en la apertura del acto, de "volver a hacer pasar por nuestros corazones el nombre, la imagen, la voz, la figura, el legado de nuestro querido compañero y presidente"; junto con el descubrimiento de la placa, hubo otro instante especialmente emotivo, cuando los familiares de Gorini, el presidente del IMFC, Segundo Camuratti, y el director del CCC, Juan Carlos Junio, liberaron a la vista del público que transita la avenida Corrientes el nombre del dirigente homenajeado impreso sobre el frente vidriado del edificio, en medio del prolongado aplauso de todos. Los discursos de Junio y Camuratti se transcriben, íntegros, en las páginas siguientes.

JUAN CARLOS JUNIO

“Ahora nos toca a nosotros”

Queridos familiares de Floreal: su esposa Nélide, sus hijos, sus nietos, sus hermanos. Compañeros y amigos cooperativistas. Compañeros y amigos de las organizaciones sociales y políticas que nos acompañan.

Desde hoy, nuestro CCC se denominará Floreal Gorini, en cumplimiento de lo resuelto por la Asamblea General del IMFC.

Se forjará así, una maravillosa amalgama entre su nombre inicial "de la Cooperación" y el de su hacedor y fundador.

Para nosotros, militantes del Instituto, la idea de la cooperación tiene significados muy profundos, no sólo por sus connotaciones históricas, que valoramos y reivindicamos, sino también por su creciente vigencia como alternativa social y cultural frente a la dramática realidad capita-

lista, que en su fase actual ha acentuado aún más el culto al individualismo y al pragmatismo, en detrimento de todo valor humano, pretendiendo decretar la muerte de las ideologías y el congelamiento de la historia.

La cooperación, en nuestro país y en el mundo, está cimentada en una larga historia de pluralismo social, cultural, político y religioso, desarrollando a su vez una enriquecedora experiencia de participación y responsabilidad social en la gestión de las entidades. En el actual contexto, hostil a nuestros principios, ha sostenido contra viento y marea la idea de la solidaridad. Elevando su sentido y convirtiéndola en pilar de la relación entre los hombres y en una de las formas más potentes y creativas de construcción social alternativa frente a la práctica del lucro y el



JUAN CARLOS JUNIO
Director del Centro
Cultural de la Cooperación,
Floreal Gorini.

8- “AHORA NOS TOCA A NOSOTROS”

egoísmo como principios y sistema de vínculo en la sociedad.

Desde el IMFC, nutridos de la prédica de medio siglo de Floreal Gorini, interpretamos que el cooperativismo no sólo es una opción válida para resolver necesidades específicas de la

“Los frutos del trabajo y de la naturaleza deben repartirse con un nuevo sentido de justicia y solidaridad, privilegiando siempre a los más vulnerables y débiles.”

gente sino que también, y esencialmente, debe aportar a la generación de cambios sociales y políticos del país, transformándose en uno de los afluentes más caudalosos que contribuye a la liberación y felicidad de nuestro pueblo. Actuamos con la mirada puesta en una nueva sociedad que atienda al

desarrollo progresista de la condición humana, a la paz, a la salud y la educación para todos y a la superación de las desigualdades como concepto básico de la distribución de las enormes riquezas que en nuestra patria la naturaleza y el esfuerzo humano nos ofrecen a manos llenas.

La exasperante antinomia entre riqueza y pobreza extrema generalizada, debe ser superada desde la valoración y aplicación de este principio que los cooperadores enarbolamos: los frutos del trabajo y de la naturaleza deben repartirse con un nuevo sentido de justicia y solidaridad, privilegiando siempre a los más vulnerables y débiles.

Ese es el sentido de nuestra reafirmación militante que deviene del ideario histórico que Floreal predicó. Y así como nos instaba a divulgar nuestras ideas con firmeza y pasión, siempre lo hizo desde las antípodas de aquello de "predicar en el desierto". Por el contrario su vocación y ejemplo fue el de llevar el ideario a la vida concreta de la sociedad, al pueblo. Desde un barrio o una modesta localidad de algún rinconcito de nuestra extensa geografía, hasta la gran tribuna de nuestros actos multitudinarios, en el recinto de la Cámara de Diputados de la Nación, o con el escrito sencillo y claro.

Fue éste un rasgo característico en él, una decisión crucial; posibilitando que las utopías que abrazó desde muy joven se fueran transformando en hechos, compartidos junto a sus compañeros de militancia política y social, de forma

tal que sus sueños iniciales y de siempre se fueron haciendo realidad con el paso del tiempo.

Su visión se transformó en una contribución decisiva para el nacimiento del IMFC a fines de los 50 y principios de los 60. La creación del IMFC marca un hito trascendente que dará lugar al desarrollo de un gran movimiento social al que se fueron integrando cientos de miles de personas asociadas que realizaron una original experiencia de gestión cooperativa, con la mirada siempre puesta en el compromiso y la acción para que la participación del pueblo en la gestión sea verdadera y que el principio cooperativo de democracia se aplique con determinación en todas las instancias.

Y así fue y así es. Nuestro movimiento, luego de transcurridas más de cuatro décadas, puede ofrecer ante propios y extraños un original ejemplo de gestión económico-social eficiente, de ética en el manejo de lo público y plenamente arraigada en los principios.

Floreal fue el puntal. El principal aporte para darle vida y para que nazca este movimiento. Por entonces era un joven de 35, 40 años; que ya había experimentado también una prueba

trascendente como dirigente de los trabajadores en su sindicato, la Asociación Bancaria.

Fue allí un luchador lúcido, combativo y de amplio reconocimiento entre sus representados.

Pero si de dar vida se trataba, fue el CCC la creación más trascendente y preñada de futuro de sus últimos años.

En los inicios de los 90, en pleno triunfo de las ideas conservadoras del neoliberalismo y de crisis de los paradigmas progresistas y revolucionarios en todo el planeta, Floreal insistía con una idea, que hoy ya es un lugar común: "la derrota es ideológico-cultural"; agregaba que el actual orden es un hecho histórico-social de época y que como tal no será eterno. De allí la necesidad de contraponer un pensamiento alternativo capaz de generar una propuesta diferente a favor de los pueblos.

“Nuestro movimiento puede ofrecer ante propios y extraños un original ejemplo de gestión eficiente, de ética en el manejo de lo público y plenamente arraigada en los principios.”

10- “AHORA NOS TOCA A NOSOTROS”

Crear una cultura que niegue y reemplace los valores decadentes y sin destino para los pueblos, impuestos por los medios de comunicación transformados ya abiertamente en medios de dominación y de negocios a gran escala. En suma,

“Nos proponemos ayudar a la producción de un conocimiento que ahonde en la elaboración de nuevas opciones; se trata de revelar lo que no aparece a la mirada simple.”

crear una nueva cultura que gane la conciencia y el corazón de la gente, estimulándolos a comprometerse con ideas justas, nobles y solidarias.

Desde la determinación de sostenerse en nuestras utopías de transformación profunda de la sociedad, el Centro Cultural de la Cooperación se encaminó y continuamos haciéndolo, a intensificar su aporte a la lucha

cultural para impulsar el desarrollo de una nueva subjetividad, de un pensamiento crítico y novedoso que contribuya desde las ciencias sociales y las diversas formas del arte a abrir nuevos surcos; otras luces en el horizonte frente a esta suerte de

neo oscurantismo que han impuesto, para subordinar y degradar la conciencia y la voluntad de los pueblos, dejándolos inertes.

Ellos, desde su predominio, de la mano de una cultura reaccionaria y restauradora de lo más atrasado y destructivo, lograron cambiar el sentido de los principales valores culturales, éticos y políticos en la mente de la gente. Nuestro deber, afirmaba Floreal, es el de favorecer a la formación de jóvenes intelectuales, dotados de ideas creativas, con rigor en la investigación científica, para así poder realizar un aporte específico desde la teoría, a la vez que se proyectan e insertan en el movimiento social en concreto.

Desde estas definiciones es que nos proponemos ayudar a la producción de un conocimiento que ahonde en las nuevas formas de dominación y en la elaboración de nuevas opciones; se trata de revelar lo que no aparece a la mirada simple. A desmitificar el sentido común alienante que emana del sistema imperante, valorando la diversidad como riqueza del nuevo pensamiento por el que trabajamos.

Claro que no partimos de la nada. Hoy, por el contrario, rescatamos las mejores tradiciones

de la cultura de nuestro país y su pueblo, de nuestra América y la herencia cultural de la humanidad.

En este sentido Gorini señalaba, ya en setiembre de 1992: "Subsisten reservas morales, valores éticos, sobre la nacionalidad, la soberanía, sobre la identidad nacional, sobre la necesidad de un hombre solidario.

Es decir, existen en la sociedad humana y en el pueblo argentino valores para resistir al poder hegemónico. Cuando uno ve la historia de los pueblos antiguos, se observa que quedaron presentes por sus culturas. Si nosotros no afirmamos nuestros valores culturales, no seremos capaces de generar un país independiente, de ciudadanos libres y dueños de su destino y con valores que considera esenciales para su comunidad".

De estas ideas y convicciones, que fue compartiendo con nosotros, sus compañeros del movimiento cooperativo, nació el CCC.

De este hombre, nuestro querido Floreal, y las circunstancias históricas de nuestro país, brotó aquello de José Ingenieros: "Todo porvenir ha sido una creación de hombres capaces de

presentirlo...".

Aquel sueño, imbuido de audacia y realismo, se hizo vida: la calle Corrientes, punto neurálgico del devenir de nuestra ciudad, su gente y su cultura, vio nacer un edificio cuyo frente estaba presidido por las palabras: liberación, democracia, solidaridad, integración, cooperativismo.

Una construcción moderna y bella. Pero lo sustancial fue que rápidamente se pobló de jóvenes estudiosos de la literatura, la sociología, historiadores, de los derechos humanos, del cooperativismo, de estudios políticos, de las ciencias de la comunicación, economistas, educadores, de la economía internacional, de la salud, del tango, de la plástica, de las diversas manifestaciones de ideas visuales; y de su otro gran afluente, el departamento artístico, que se nutrió de teatristas, músicos, estudiosos de la danza y bailarines, los títeres, el varieté, el teatro callejero, las artes audiovisuales, artes escénicas, arte y organización social. El vasto mundo del arte que, como gustaba decir Floreal, "llega tan directamente a los sentimientos del hombre".

Se formó también una importante biblioteca, que contemplando los adelantos tecnológi-

12- "AHORA NOS TOCA A NOSOTROS"

cos en la materia, se denominó unidad de información y cuyo nombre es "Utopía".

Como fundador del CCC y su primer director, demostró una vez más que se puede ser un visionario y a la vez un organizador y constructor, llevando a la práctica las ideas, trabajando en la cotidianeidad, abriéndose paso día tras día entre la brumosa red de problemas y dificultades de toda índole que trae aparejada la gestión. Con hombres y mujeres dirigiendo y administrando valores culturales y bienes materiales con eficacia y responsabilidad.

Nuevamente predicó con el ejemplo, en la brega por sostener la idea de que en la matriz ideológica de los movimientos sociales de cambio, se incorpore este concepto de la gestión. Una futura sociedad solidaria debe ser gestionada por el pueblo, con eficacia. Lo contrario es una verdadera negación del sueño de transformar la sociedad.

Hasta su último día de vida, Floreal trabajó apasionadamente. Atento y proponiendo nuevas iniciativas para el CCC, en su militancia política partidaria o como dirigente institucional del movimiento cooperativo.

Es bueno recordar uno de los párrafos finales de su discurso de inauguración del edificio del CCC: "Unidos a las luchas populares y a otras fuerzas sociales y políticas, construyamos todos una nueva alternativa de poder: estamos convencidos de que esa será la manera de ser verdaderamente libres".

Me cuento entre quienes tuvimos la dicha de haber compartido con Floreal Gorini sus ideales y su lucha durante algo más de 40 años.

Desde mis recuerdos juveniles hasta ahora, transcurridos tantos años, siempre sentí y aprecié sus profundos valores humanos. En él se percibía verdad y sinceridad, tanto en sus palabras como en sus actos.

Transmitía sus ideas con claridad y firmeza, tratando de persuadir y valorando las opiniones del otro. Tenía Floreal el raro don de encontrar y rescatar los mejores valores y cualidades de la gente, particularmente de los jóvenes, alentándonos en la lucha por el cumplimiento de nuestros sueños. Lo hacía con amor y desde la modestia y el ejemplo verdadero. Quienes nos sentimos sus discípulos, vamos tras una huella, que él fue labrando mientras recorría el camino de su

propia vida. Con el paso del tiempo su huella se fue haciendo más profunda, más clara. Iremos por ella. Sabemos que siguiéndola habrá siempre un horizonte, o quizás una estrella, que además de su luz y belleza, dimane rebeldía frente a lo injusto y arbitrario y amor y fraternidad entre los seres humanos. Sabemos que la huella va camino a la estrella, aunque sea muy lejana. El Centro Cultural de la Cooperación es la expresión viva de aquello de hacer "camino al andar". De eso se trata.

Finalizo estas palabras con la seguridad de interpretar el sentimiento y la voluntad de todos los que integramos el Centro Cultural: asumimos el compromiso de recoger el legado de Floreal, de ser consecuentes y abnegados en la lucha cotidiana para aplicarlo con creatividad y determinación. Ahora nos toca a nosotros. Vamos a cumplir. Lo haremos con la alegría de los que sienten que están aportando a una causa noble y trascendente.

De aquí en más, todos los días diremos con orgullo y la frente bien alta: somos del Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini.

“Como fundador del CCC y su primer director, demostró que se puede ser un visionario y a la vez un organizador y constructor, llevando a la práctica las ideas.”

SEGUNDO CAMURATTI

“Imaginación, coraje y certeza”

Compañeras y compañeros cooperadores,
amigas y amigos invitados:

Hoy es un día muy especial para nosotros, la familia del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos y su Centro Cultural de la Cooperación.

En este instante, junto con todos ustedes, resumimos una historia de luchas, realizaciones y esperanzas que tienen la marca indeleble de un dirigente ejemplar, un compañero entrañable, un verdadero constructor de utopías. Estamos aquí para designar a esta casa con el nombre de su fundador, Floreal Gorini.

A partir de ahora, este espacio dedicado a la investigación de las ciencias sociales, la creación e interpretación artística y la búsqueda de alternativas para construir una socie-

dad justa, solidaria y humanista tendrá el nombre y apellido de quien puso toda su inteligencia y su energía al servicio de los más nobles ideales.

Es oportuno recordar que esta sede fue inaugurada el viernes 22 de noviembre del año 2002, en el marco de un acto multitudinario, donde Floreal trazó la misión de nuestro Centro Cultural. Quienes tuvimos la alegría y el honor de participar en esa jornada memorable –seguramente muchos de ustedes estuvieron aquí– aún

tenemos la imagen viva de los miles de asistentes que cubrieron todo este segmento de la avenida Corrientes, escuchando con profunda atención y legítimo orgullo el discurso de quien fuera el presidente del Instituto Movilizador y director del Centro Cultural de la Cooperación.

Parecía un milagro que en la



SEGUNDO CAMURATTI
Presidente del Instituto
Movilizador de Fondos
Cooperativos.

16- “IMAGINACION, CORAJE Y CERTEZA”

Capital Federal de una Argentina devastada por la crisis, en el medio de una generalizada incertidumbre sobre el futuro de nuestro país, se levantara este edificio concebido para estimular el pensamiento crítico y la economía solidaria.

Hay que tener mucha imaginación, mucho coraje y, sobre todo, la certeza de que no sólo es necesario, sino posible, construir otro mundo, otra nación, para poner en marcha semejante emprendimiento y más aún en esas circunstancias.

Siempre hemos sostenido que la historia es el fruto del trabajo, del aporte de los millones de seres humanos que, en cada etapa –la mayoría de las veces en forma anónima– aportan su esfuerzo, para que la sociedad avance hacia nuevos rumbos. Pero también es indudable el papel esencial que desempeñan los líderes, esas personas que resumen lo mejor de un pueblo y de una época. Y Floreal fue, para todos nosotros, ese líder formidable que miraba más allá de su tiempo histórico. El era el primero entre sus pares. Un verdadero maestro para las generaciones de cooperadores que integran este movimiento.

El Instituto Movilizador de Fondos Coo-

perativos siempre desplegó una labor educativa y cultural, destinada a los asociados de nuestras entidades adheridas y proyectada hacia toda la comunidad. Recordemos que la educación es uno de los principios rectores del cooperativismo y forma parte de nuestro programa fundacional, desde hace más de 46 años.

Bastaría mencionar al periódico Acción, la fundación educacional Idelcoop, las ediciones Desde la Gente, las publicaciones del Centro de Estudios Económicos y Financieros, la infinidad de charlas y seminarios realizados a lo largo de todos estos años, para ejemplificar la tarea realizada por el Instituto Movilizador en el campo de las ideas y la formación en valores de toda su membresía.

Esta tarea siempre estuvo asociada con el sentido trascendente que tiene nuestro movimiento, su razón de ser, que a la par de dar servicios a los cooperadores y la sociedad, asume la misión de contribuir a transformar la realidad. Precisamente con ese objetivo estratégico era necesario dar un paso decisivo, poner en marcha un proyecto que permitiera amalgamar toda la rica experiencia del movimiento cooperativo, con la

formación académica y el compromiso ético de las nuevas generaciones; especialmente, de los jóvenes estudiantes universitarios y graduados en el amplio campo de las ciencias sociales, para intervenir en el escenario contemporáneo como protagonistas de primera línea en la batalla cultural.

Ese proyecto estuvo latente durante muchos años en la mente de Floreal. Tal vez desde siempre. El mismo, lector apasionado y notable autodidacta, era un exponente de lo que predicó hasta el último instante de su rica existencia: ser cultos para ser libres, como decía José Martí.

Y así fue que en 1998, cuando el Instituto Movilizador inicia un proceso al que llamamos refundación, Floreal Gorini, con su inagotable capacidad de generar proyectos, nos propuso llevar adelante este sueño.

Como primera medida, él mismo comenzó a reunir datos sobre las experiencias similares, tanto en la Argentina como en el exterior. Luego tomó a su cargo las conversaciones con quienes serían los pilares de la tarea artística y académica. Bosquejó los departamentos, propuso los objetivos estratégicos del Centro Cultural y for-

mó al equipo colegiado de dirección. Ya teníamos lo fundamental: el elenco humano congregado en torno a una propuesta apasionante. Ahora era el momento de pasar a una etapa superior: era indispensable contar con el ámbito, amplio, funcional, sólido, transparente y contenedor.

Necesitábamos un edificio que congregara todo este trabajo creativo y fuera la cara visible del Instituto Movilizador y su Centro Cultural de la Cooperación.

¡Vaya desafío! Y Floreal nos explicó pacientemente, con argumentos incontrastables, la necesidad de concretar esta obra. Dudas no faltaron, pero su claridad y solidez argumental nos convencieron y pusimos manos a la obra. Y aquí estamos. Podemos afirmar con una imagen alegórica, que cada columna y cada ladrillo de esta casa, fueron pues-

“Lector apasionado y notable autodidacta, era un exponente de lo que predicó hasta el último instante de su rica existencia: ser cultos para ser libres, como decía José Martí.”

tos por Floreal Gorini.

Aún lo vemos recorrer cada rincón, para constatar que todo funcione correctamente, que los espectáculos tengan la calidad que el público se merece; que los departamentos académicos

“Deseamos que este Centro Cultural sea el lugar del encuentro de las generaciones presentes y futuras, de las ciudadanas y los ciudadanos que se rebelan contra la injusticia.”

investiguen y aporten nuevas ideas, que cada visitante del Centro Cultural de la Cooperación reciba la atención y el espíritu que anima toda nuestra labor.

No hay duda, Floreal está presente y nos orienta con su ejemplo, su abnegación y su legado. Por eso, el 30 de octubre del año pasado, cuando habían pasado escasamente 27 días desde

que lo despedimos en este mismo lugar, nuestro Consejo de Administración y todos los delegados que concurrieron al acto realizado en su homenaje, aprobaron por aclamación la propuesta para que designáramos con su nombre y

su apellido esta, su última gran creación.

Elegimos este día, cuando comienza a desplegarse toda la programación del año, para cumplir con esa decisión unánime, porque tenemos el deseo de que el mensaje de Floreal nos acompañe y nos guíe en la tarea cotidiana, con esta frase orientadora que acabamos de descubrir.

Deseamos que este Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, sea el lugar del encuentro de las generaciones presentes y futuras, de los jóvenes y adultos, de las ciudadanas y los ciudadanos inquietos que se rebelan contra la injusticia, que anhelan una vida mejor, que buscan respuestas a sus múltiples interrogantes, que luchan y trabajan por la felicidad de todos.

Estamos seguros de que en las aulas y la biblioteca, en cada sala de teatro, en los despachos y oficinas que alberga este edificio, la figura y las enseñanzas de Floreal serán el escenario más adecuado donde la utopía y las raíces socialistas de su pensamiento continuarán vigentes y habrán de acompañarnos para siempre.

Ese es nuestro compromiso y queremos rubricarlo con todos ustedes, invitándolos a un brindis de honor y confraternidad. Muchas gracias.



INSTITUTO
MOVILIZADOR
DE **F**ONDOS
COOPERATIVOS
COOPERATIVA LIMITADA

Av. Corrientes 1543 (C1042AAB) Buenos Aires, Argentina
Teléfono: 5077-8080 - Email: secretaria@imfc.coop - www.imfc.coop